



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Susceptibilidad a la presión de los pares, agresión y conducta prosocial en estudiantes de secundaria

Sonia Beatriz Echeverría Castro

Instituto Tecnológico de Sonora
sonia.echeverria@itson.edu.mx

Jorge Luis Reyes Valenzuela

Instituto Tecnológico de Sonora
jorge.reyes@potros.itson.edu.mx

Christian Oswaldo Acosta Quiroz

Instituto Tecnológico de Sonora
cacosta@itson.edu.mx

Área temática 15. Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas.

Línea temática: Convivencia, prácticas pedagógicas y creación de ambientes inclusivos para el aprendizaje.

Tipo de ponencia: Reportes parciales o finales de investigación.



Resumen

En este estudio se buscó conocer la susceptibilidad a ceder a las presiones de pares, presencia de conductas prosociales y agresión en adolescentes de secundaria, así como hay variaciones por sexo en estas variables y cómo se relacionan entre sí para identificar precisiones relevantes en intervenciones de incompatibles a la agresión como las prosociales y el aumento a la resistencia a la influencia de pares especialmente en las asociadas a conductas de riesgo a la salud (emborracharse, consumo de drogas y relaciones sexuales). Así mismo se compararon estas variables por sexo. Participaron 357 estudiantes de secundaria de escuelas públicas de la zona sur de Sonora, quienes respondieron dos cuestionarios uno de susceptibilidad a la presión de los pares y agresión- prosocial. Los resultados mostraron las diferencias entre hombres y mujeres en la agresión, susceptibilidad al riesgo que fueron más bajas en mujeres. En tanto que en las participantes obtuvieron mayores puntajes en las conductas prosociales. Se obtuvieron correlaciones significativas, positivas, moderadas entre agresión y susceptibilidad a riesgo y significativas, negativas moderadas entre conductas prosociales y agresión. Esta información muestra las posibilidad que existen de promocionar las conductas prosociales como una forma de hacer conductas incompatibles con la agresión, también de discutir y seguir estudiando la pertinencia y urgencia de la formación en los jóvenes de habilidades para resistirse a la presión de los pares.

Palabras clave: *Susceptibilidad, presión de pares, prosocial, agresión.*

Introducción

La entrada de los púberes a la secundaria enmarca una etapa del desarrollo caracterizado por una intensificación en los jóvenes de la relevancia que tienen los amigos y el deseo de pertenecer y ser aceptados en sus grupos de pares. Es también este aspecto lo que ocasiona mayores conflictos socioemocionales, de autoestima e identidad (Díaz-Barriga Vázquez-Negrete, et al, 2018).

Las relaciones con sus pares en esta etapa tienen un efecto directo e indirecto en el desarrollo de los jóvenes. Un clima escolar que promueva y refuerce un cierto tipo de relaciones entre los pares, puede generar satisfacción o frustración de las necesidades psicológicas básicas de los jóvenes. Las habilidades para relacionarse y establecer una amistad cercana de apoyo con sus compañeros se desarrolla dentro y fuera de la familia (Allen y Loeb, 2015), por su edad en el caso de los alumnos de secundaria, la escuela sigue siendo un contexto de socialización y un escenario de relación muy relevante. Si se logra mantener un clima social de soporte en la escuela, los jóvenes tienden a aprender más profundamente, desarrollar su creatividad y comprometerse manteniéndose más constante su propio desempeño (Ryan y Deci, 2017).

En esta etapa y dada la relevancia que retoman los pares, la influencia que estos puedan ejercer presionando para que se realicen diferentes tipos de actividades, o bien acciones que generalmente no se decidirían realizar por si solos es muy alta. Simultáneamente, en este momento de la vida se presenta un desarrollo cognitivo que puede dar soporte para resistirse o ceder a la presión de los compañeros (Albert, Chein y Steinberg, 2013). Si en este contexto de desarrollo se logra establecer una resistencia a la influencia de los pares, especialmente la que está dirigida a conductas antisociales y de riesgo a la salud; asimismo, mantener amistades estrechas con sus pares, se asocia con un desarrollo importante hacia resultados psicosociales más positivos (Allen, Porter y McFarland, 2006), incluso algunos autores han identificado los jóvenes con mayor apoyo de por lo menos un grupo de pares presentan mayor control de impulsos, disminución de conductas agresivas de venganza, rencor y hostilidad ante situaciones de agravio (Rodríguez, Russián, y Moreno, 2009).

Si bien, tener amigos y personas cercanas son muy valiosas para los adolescentes, también implica algunos riesgos cuando los compañeros inciden ejerciendo presión para el consumo de alcohol, drogas y tener relaciones sexuales, en general a ser susceptible a la influencia del grupo. Algunos amigos y compañeros, pueden identificar quiénes son más susceptible de ceder a la presión y ejercer esa influencia sobre ellos. Si el grupo incide en conductas protectoras o no dañinas no afectará, sin embargo, el riesgo de que los jóvenes se encuentren en una situación en la que no puedan negarse y se sometan a la presión del grupo (Allen, Porter & McFarland 2006) se tiene que seguir analizando y su relación con la presencia de conductas agresivas.

En forma consistente, es en esta etapa en la que se presenta con mayor prevalencia el acoso, agresión y violencia escolar. Aunque algunos autores señalan que muchas de las conductas de aparente agresión entre los pares, pueden ser parte de lo que ellos mismo denominan "llevarse", esto sin duda refleja un límite difícil de

delinear que permita conocer hasta dónde “llevarse” lastima a alguno(s) de los participantes en la relación. O bien, cuando la agresión tiene toda la intención de dañar y ser reconocido por tales actos de poder sobre otros (Rodríguez, et al, 2016), más bien este “llevarse” refleja la normalización de la violencia en el contexto escolar. En este mismo sentido, las diferentes perspectivas y visiones diferentes de la agresión que tienen las víctimas y los agresores, muestran que hay una naturalización de la violencia, en el que las víctimas refieren más hacia una intención de dañar, en tanto los agresores como un desequilibrio en el poder y no tanto con la procuración de lastimar a alguien, en ambos casos se establece como una forma de interacción entre los adolescentes (Cuadrado, 2011), este contexto de aceptación como una manera de relacionarse entre los mismos pares, hace difícil que se cuestionen al respecto, incluso autoridades educativas y profesores frecuentemente no dan la importancia que deben darle a este tipo de situaciones.

En este contexto México ocupa un desafortunado primer lugar en acoso seguido por Estados Unidos, China (Bullying sin fronteras, 2021), estos datos revelan la imperante necesidad de profundizar y romper con esta naturalización de la violencia, desde conductas incompatibles o que medianamente lo sean son alternativas valiosas, como las conductas prosociales.

Las conductas prosociales, referida a realizar acciones en beneficio de otros, de manera voluntaria sin tener expectativa de obtener algo a cambio (Redondo, et al, 2013) y aunque algunos autores señalan que no se debe confundir con altruismo ya que realmente es en esta última que no se busca nada a cambio, en tanto que en las prosociales si existe una ganancia aunque sea en un sentido positivo. Más allá de su definición, es una variable que ha recibido atención y requiere entender sus correlaciones con la agresividad y la misma influencia de los pares. Se han detectado diferencias por género en estas variables, aunque no son concluyentes, las mujeres parecen tener mayores puntajes en prosociales y menos en agresivas que en el caso de los varones (Redondo, et al, 2012), por lo que habrá que dar cuenta de ello en los estudios que se realicen.

Por ello se estudiaron las relaciones de las variables de susceptibilidad a ceder y a riesgo, con la de agresión y prosocial (en el contexto escolar).

Ello permitirá dar cuenta si existe alguna relación que muestre que es valioso desarrollar estrategias para promover las conductas prosociales, pudiendo incorporarlas en los currículos y diseños instruccionales de los cursos; lo cual no tendría razón si no se muestra que para nuestros jóvenes no existe tales relaciones.

Objetivos:

- Identificar diferencias por sexo en agresión, susceptibilidad, agresión, solución de problemas con agresión y agresión pasiva y conductas prosociales.
- Identificar relaciones relevantes entre las variables de agresión, susceptibilidad y prosociales.

Desarrollo

En la educación básica, especialmente en la secundaria se ponen de manifiesto muchas de las formas aprendidas en los diferentes contextos por los adolescentes para interactuar con otros compañeros, sobre sus formas de solucionar problemas, satisfacer sus necesidades psicológicas de relación. Los pares como agentes de desarrollo y satisfacción de estas necesidades en los jóvenes se establecen con una relevancia muy alta en la vida de los adolescentes, que interactúan con las habilidades aprendidas para moverse con un poco más de independencia en el contexto de la secundaria, aún con la autoridad de los padres por ser menores de edad. El acoso y la agresión como una forma para algunos de ellos cotidiana de establecer cierto poder, la victimización de otros y la susceptibilidad a ceder a la presión de los pares para realizar conductas que tal vez no harían si no estuvieran en un grupo determinado.

Estos contextos de desarrollo, no refieren solo a lo que traen los jóvenes de sus familias, Perez y Gázquez (2010) encontraron que los adolescentes reportan como uno de los principales incitadores a la agresión desde sus propias perspectivas a los contextos sociales, familiares y pertenencia a grupos conflictivos. En los ambientes escolares los adolescentes se relacionan con necesidades psicológicas importantes de ser aceptados, contar con una red de apoyo de amigos, por lo menos una diada con un amigo muy cercano para compartir sus vivencias y emociones, todo esto muy relevante para lograr el bienestar emocional de los estudiantes en este grupo de edad, sin duda el apoyo de los compañeros es un elemento esencial en este marco de edad para la experiencia social de los adolescentes (Rueger, Malecki & Demaray, 2010), en este contexto la influencia de los pares es un hecho consumado y del cual se tiene que tener presente, los pares como agentes de desarrollo y bienestar para los jóvenes. Sin embargo preocupa la presión de los pares para realizar conductas que ponen en riesgo su salud, y promueven conductas ilegales.

De esta forma una diversidad de estudios relacionan a la susceptibilidad con la presión de pares, la agresión, así como con una dirección negativa al comportamiento prosocial para ayudar a sus compañeros. Sin embargo, no hay una coincidencia completa de cómo interactúan estas variables, aún se requiere entenderlas mejor, estudiarlas en los contextos específicos que den cuenta si esos resultados son similares bajo los diferentes esquemas culturales y visiones de la violencia. Además es importante cuestionar la conducta agresiva como una forma de “llevarse”, que muchas víctimas y agresores consideran que es parte de las relaciones (Rodríguez, et al, 2016), pero que daña a los adolescentes aun cuando guarden silencio, especialmente si son rechazados por quejarse, con las encrucijadas de que requiere sentirse parte de un grupo, y puede ser excluido de éste (Weinstein, Hodgins & Ryan, 2010).

Desde esta perspectiva se realiza una investigación con enfoque cuantitativo, no experimental, transversal de alcance correlacional. Este es una primera parte, un estudio en el que se plantea la descripción, comparaciones y relaciones de algunas de las variables. De inicio se consideró un muestreo aleatorio por conglomerado de escuela

y grupos, ya en el trabajo de campo se hicieron ajustes prácticos a partir de los permisos y el comportamiento de apoyo real para la recolección de información de parte de directores, profesores y de los mismos jóvenes. Participaron 359 estudiantes de secundarias públicas del estado de Sonora, 207 del sector urbano y 152 del sector rural, compuesta por 202 mujeres y 157 hombres, con edades de entre 13 a 15 años de edad.

Se aplicaron las sub escalas de Santor, Messervey, y Kusumakar (1999) de susceptibilidad a la Presión de pares, popularidad y conformidad. Se realizó un análisis confirmatorio con ecuaciones estructurales para revisar el modelo de medida en la sub escalas de susceptibilidad a los pares manteniendo una estructura bifactorial, con una dimensión (3 reactivos) referida a conductas de riesgo como ceder para emborracharse, consumir drogas y tener relaciones sexuales, su alfa de Cronbach es de .830. El segundo factor se refiere a la susceptibilidad para ceder en muchos aspectos en general, incluso cosas que normalmente no realizaría el estudiante, su alfa es de .721. El modelo ajusta con un CMIN 1.81, GFI .982; CFI .986; RMSEA .048. El alfa de Cronbach de la escala total es de .767.

Para medir las conductas prosociales se aplicó la sub escala del instrumento de Bullying adaptada por Cajigas de Segredo, Kahan, Luzardo, Najson & Zamalvide (2004) compuesta por 5 items en una estructura unifactorial que explica el 53% de la varianza, un ejemplo de reactivo es “Disfruté ayudando a otros compañeros” con alfa de 0.83.

Se aplicó la escala de agresión adaptada por Valdés y Martínez (2014) de la original de Rey y Ortega (2005) y Raviv et ál. (2001); esta mide la frecuencia con la que estudiantes reportaron llevar a cabo conductas agresivas hacia los pares durante el último mes. El instrumento evaluó, por medio de seis ítems, diversos tipos de agresiones, como “golpeo, pateo y empujo a mis compañeros” (α .81).

Resultados

Se presenta una descripción de las variables, seguida de las comparaciones por medias y rangos y por último una matriz de correlaciones con Spearman.

Descripción

Las variables mostraron una distribución normal (considerando el ± 1 para asimetría y curtosis) (ver tabla 1), por ello se consideraron pruebas paramétricas y no paramétricas, según correspondiera en la comparación de medias o rangos y correlación de Pearson y Spearman.

En el caso de la susceptibilidad a ceder, con una distribución normal, presentó varias modas, los valores de la media y mediana estuvieron muy similares y la DE estuvo ligeramente superior al 30% por lo que se considera que tiene un muy ligero sesgo (ver tabla 1).

Para la conducta de agresión la media está muy cercana al valor mínimo con una desviación que excede el 30%, lo que significa que existe variabilidad importante en los datos, aunque la mayoría tengan valores bajos, por supuesto esta variable no muestra una distribución normal. Lo mismo sucede con la susceptibilidad a conductas de riesgo, el valor de la media es ligeramente superior al valor mínimo, la mediana y la moda coinciden con el valor mínimo por lo que tienen un gran apuntalamiento iniciando las frecuencias de esta distribución, que tampoco tiene una distribución normal (ver tabla 1).

La solución agresiva y pasiva tienen una distribución normal, en ambos casos sus medias coinciden con puntajes medios pero sus DE son casi la mitad del valor de las medias, lo que indica que hay variabilidad para considerarla, especialmente en valores que están sesgados en un extremo.

La conducta prosocial tiene una distribución normal, con una media más cercana al valor máximo (ver tabla 1).

Tabla 1. Estadísticos descriptivos de las variables

Variable	M	Md	Moda	DE	Asimetría	Curtosis	Rango	Mínimo	Max
SuscCeder	10.1	10	8 ^a	3.5	0.3	-0.3	16	4	20
SuscRiesgo	4.4	3	3	2.4	1.8	2.4	11	3	14
Agresión	8.0	6	6	3.6	2.7	8.7	24	6	30
Soln agresiva	6.8	6	3	3.1	.728	-.431	12	3	15
Agresión pasiva	10.9	10	5	5.1	.728	-.258	20	2	25
Prosocial	20.8	21	25	4.0	-1.0	0.9	20	5	25

Comparaciones de medias y rangos por sexo

Se describen los valores encontrados en las variables, señalando las diferencias por sexo, dado lo que señalan algunos estudios de estas diferencias significativas y relevantes.

Al revisar si existe una distribución normal de las variables se identifica que la de agresión y la de Susceptibilidad al riesgo no cumplen, en tanto que la Susceptibilidad a Ceder, solución agresiva, y agresión pasiva y Prosocial si tienen distribución normal, por lo que se utilizará una prueba no paramétrica para comparación de grupos por rangos de Mann Whitney (ver tabla 2).

Al comparar por sexo, se observan diferencia significativa en los rangos promedios de agresión siendo más altos en los hombres, similar a la susceptibilidad a riesgo; en tanto que las conductas prosociales fueron más altas para las mujeres; en estas dos contrastaciones se observan diferencias significativas (ver tabla 2).

Tabla 2. Comparación por grupo según sexo con U de Mann Whitney

Variables	Sexo	N	Rango promedio	U	p
Suscr Riesgo*	Femenino	201	166.77	13219.5	0.002
	Masculino	157	195.8		
Agresión	Femenino	201	157.92	13219.5	0
	Masculino	157	207.12		

* Susceptibilidad conductas Riesgo, **Susceptibilidad a ceder.

En el caso de la susceptibilidad a ceder no resultó significativa la diferencia de medias, tampoco en la agresión pasiva, son iguales en ambos sexos. En tanto que la solución agresiva es más alta la media en los hombres, con una p .00 y d Cohen moderada; también es una diferencia significativa para la conducta prosocial con d Cohen moderada (ver tabla 3).

Tabla 3. Comparación por grupo según sexo con t de Student

Variables	Sexo	N	Media	t	p	d Cohen/ r
SusCeder**	Femenino	201	10.02	.325	.746	
	Masculino	157	10.15			
Soln agresiva	Femenino	201	9.86	-4.16	.00	.44 r.21
	Masculino	157	12.11			
Agresión pasiva	Femenino	201	6.96	1.27	.203	
	Masculino	157	6.53			
Prosocial	Femenino	201	21.71	4.87	.00	.51 r.25
	Masculino	157	19.70			

* Susceptibilidad conductas Riesgo, **Susceptibilidad a ceder.

Correlaciones

En la correlación se encuentra que las relaciones entre la agresión y la susceptibilidad a conducta de riesgo y prosociales son significativas. Los valores son bajos, algunos moderados aparecen pero en las relaciones con sus propias variables similares, por lo que sería redundante considerarlos, pero son valiosos como esquemas de validación para los instrumentos, por lo que no deben descartarse.

Se buscó en este estudio revisar las posibles relaciones de susceptibilidad con las variantes de agresión, si bien son significativas, con una dirección positiva que muestra que en tanto la susceptibilidad se incrementa también la agresión, sin embargo, la fuerza de la relación es baja.

Se destaca con valores más altos en la relación con dirección negativa, la susceptibilidad a conductas de riesgo y agresión con valores arriba de .35, que ya se pueden tomar en cuenta, pero que aún se requiere más estudio pues no llegan ni a .40 en su fuerza, por lo que se tienen que tomar con precaución e interpretar con cuidado (ver tabla 4).

Tabla 4. Matriz de correlación entre las variables del estudio

Variables	SuscCeder	SuscRiesg	Agresión	Soln agresiva	Agresivo pasivo	Prosocial
SuscCeder +	1.000					
SuscRiesg ++	.325**	1.000				
Agresión	.206**	.319**	1.000			
Soln agresiva	.244**	.417**	.530**	1.000		
Agresión pasiva	.275**	.182**	.408**	.436**	1.000	
Prosocial	-.067	-.395**	-.380**	-.162**	-.006	1.000

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral). SuscCeder + = susceptibilidad a ceder a la presión de los otros
++Susceptibilidad a ceder a conductas de riesgo.

Conclusiones

Se observan resultados similares a los encontrados en otros estudios, las mujeres tienen menos niveles de agresión y susceptibilidad a ceder, mayores puntajes en las conductas prosociales, lo cual es común en diversos estudios (Auné, et al, 2015). Las correlaciones encontradas dan elementos para seguir explorando las conductas prosociales como posibles anticompatibles con la agresión y la importancia que tiene su promoción en la vida escolar y los currículos escolares, aprovechando que es en estas edades aún tempranas que se establecen como parte de la personalidad de los niños y adolescentes (Mestre, Tur, Samper, Nacher & Cortés, 2007).

La susceptibilidad de ceder a la presión de los pares y portarse agresivo, dañar a otros, incluyendo a sí mismo, si van juntos pero en realidad la intensidad de la relación no muestra que sea importante considerarlos de manera directa. Habrá que analizar cómo juegan estas variables en un modelo de ruta que señale como se acomodan en efectos directos e indirectos, y como realmente aplica en los contextos reales.

Referencias

- Allen, J. P., & Loeb, E. L. (2015). The Autonomy-Connection Challenge in Adolescent-Peer Relationships. *Child Development*, 9(2), 101-105.
- Allen, J. P., Porter, M. R., & McFarland, F. C. (2006). Leaders and Followers in Adolescent Close Friendships: Susceptibility to Peer Influence as a Predictor of Risky Behavior, Friendship Instability, and Depression. *Development and Psychopathology*, 18(1), 155-172.

- Auné, S., Abal, F., & Attorresi, H. (2017). Conducta prosocial y estereotipos de género / Prosocial Behavior and Gender Stereotypes. *Praxis*, (27), <http://200.14.87.198/index.php/praxis/article/view/15>
- Bullying sin Fronteras (ONG). México. Estadísticas 2020/ 2021. <https://bullyingsinfronteras.blogspot.com/2017/03/bullying-mexico-estadisticas-2017.html#:~:text=Seg%C3%BAn%20el%20estudio%20de%20la,alg%C3%BAn%20de%20tipo%20de%20acoso>.
- Cuadrado Gordillo, I. (2011). *Divergence in aggressors' and victims' perceptions of bullying: A decisive factor for differential psychosocial intervention.* , 33(9), 1608–1615. doi:10.1016/j.childyouth.2011.04.002
- Díaz-Barriga Arceo, F., Vázquez-Negrete, V. I., & Díaz-David, A. (2018). Sentido de la experiencia escolar en estudiantes de secundaria en situación de vulnerabilidad. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud* , 17(1), 237-252. <https://doi.org/https://dx.doi.org/10.11600/1692715x.17114>
- Malamut, S. T., Van den Berg, Y.H.M., Lansu, T.A.M. et al. (2021). Bidirectional Associations between Popularity, Polularity goal, and aggression, alcohol use and prosocial behaviors in adolescence. A 3 year prospective longitudinal study. *J. Youth Adolescence*, 50, 298-313, <https://doi.org/10.1007/s10964-020-01308-9>
- Mestre, M.V., Tur, A., Samper, P., Nácher, M.J. & Cortés, M.T. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 211-225. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342007000200001
- Pérez Fuentes, C., y Gázquez Linares, J. (2010). Variables relacionadas con la conducta violenta en la escuela según los estudiantes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 10(3), 427- 437. <https://www.ijpsy.com/volumen10/num3/272/variables-relacionadas-con-la-conducta-violenta-ES.pdf>
- Redondo Pacheco, J., Guevara Melo, E (2012). Diferencias de género en la prevalencia de la conducta prosocial y agresiva en adolescentes de dos colegios de la ciudad de Pasto – Colombia. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 36, 173-192. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194224431009>.
- Redondo Pacheco, J., Rueda Rueda, S., & Amado Vega, C. (2013). Conducta prosocial: una alternativa a las conductas agresivas. *Revista Investigium IRE Ciencias Sociales Y Humanas*, 4(1), 234-247, <https://investigiumire.unicesmag.edu.co/index.php/ire/article/view/56>
- Rodríguez-Machain, Ana Carolina, Berenzon-Gorn, Shoshana, Juárez-García, Francisco, & Valadez-Figueroa, Isabel. (2016). “Así nos llevamos”: Un estudio cualitativo sobre las relaciones agresivas entre estudiantes de una secundaria de la Ciudad de México. *Acta universitaria*, 26(3), 77-86. <https://doi.org/10.15174/au.2016.955>
- Rueger, S. Y., Malecki, C. K., & Demaray, M. K. (2010). Relationship between multiple sources of perceived social support and psychological and academic adjustment in early adolescence: Comparisons across gender. *Journal of youth and adolescence*, 39(1), 47.
- Ryan, R. M., & Deci E. L. (2017). *Self-Determination Theory. Basic Psychological Needs in Motivation, Development, and Wellness*. London. USA. The Guilford Press.
- Santor, D. A., Messervey, D., & Kusumakar, V. (2000). Measuring peer pressure, popularity, and conformity in adolescent boys and girls: Predicting school performance, sexual attitudes, and substance abuse. *Journal of youth and adolescence*, 29(2), 163-182.
- Valdés Cuervo, Á. A., & Martínez, E. A. C. (2014). Relación entre el autoconcepto social, el clima familiar y el clima escolar con el bullying en estudiantes de secundaria. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(3).
- Weinstein, N., Hodgins, H. S., & Ryan, R. M. (2010). Autonomy and control in dyads: Effects on interaction quality and joint creative performance. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 36, 1603–1617. doi: 10.1177/0146167210386385.